

El pianista uruguayo Miguel Angel Estrella, encerrado en una cárcel uruguaya desde hace dos años.



## En Uruguay, la música en libertad

**Q**UE bonito, si el título de esta crónica fuera cierto. Y desgraciadamente lo es. Desde hace cerca de dos años, Miguel Angel Estrella, uno de los grandes pianistas mundiales, está encerrado —después de haber sido convenientemente torturado— en la cárcel del pueblecito situado a unos cincuenta kilómetros de Montevideo, llamado Libertad. Tal no es el nombre de la cárcel, pero así la ha bautizado la ironía popular. Cuando en Uruguay se dice que alguien está en Libertad, equivale al que en nuestro país se encuentra en Burgos o en Ocaña. Lo cual nos confirma que los escritores latinoamericanos encuentran lo real maravilloso sin necesidad de buscarlo.

Miguel Angel Estrella nació, en 1937, en Tucumán. Cursó estudios de piano en Buenos Aires y los amplió en París, con Marguerite Long, con Magda Tagliaferro y con Nadia Boulanger. A principios de los años setenta, los grandes compositores y profesores consideraban a Estrella como uno de los mejores intérpretes del momento. Yehudi Menuhin, que lo escuchó en Londres en el mes de abril de 1970, se quedó "impresionado por su profundo sentido musical y por la calidad dramática que es capaz de expresar". A Marcel Dupré, por las mismas fechas, le maravilló "su técnica deslumbrante, que es la perfección misma, y su interpretación, que es la de un auténtico músico. Miguel Angel Estrella es uno de los más notables pianistas de su generación", dijo el gran organista.

Pero Europa no era el campo de acción de Estrella. Decidió regresar a su país, y allí dio recitales en fábricas, en los centros populares y en los pueblos de indios toba. Organiza conciertos en campos de fútbol, de acuerdo con los sindicatos, hasta que los matones le advierten que es hora de dejar esos juegos peligrosos. Miguel Angel Estrella no puede hacer en Argentina lo que Mozart en los jardines de Augarte, o lo que en Italia hacen Maurizio Pollini, Luigi Nono o Claudio Abbado.

Estrella no cesa. Sigue tocando en los centros de trabajo, es elegido secretario de Cultura del Sindicato de Azúcar y trabaja en el Sindicato de Músicos argentinos. En 1974 ofrece un recital en Buenos Aires en memoria del padre Mújica, un apóstol de los suburbios de la capital, asesinado por la Triple A.

Todo esto le obligó a refugiarse en Uruguay en 1976. Ese mismo año, acusado de haber albergado a militantes revolucionarios, es detenido y encerrado en la cárcel tan mal nombrada.

Cuando la noticia de su detención llega a Europa, la reacción del mundo musical es inmediata. Yehudi Menuhin organiza un Comité de Defensa de Miguel Angel Estrella. Cinco mil compositores, intérpretes e intelectuales envían un telegrama al Presidente de la República de Uruguay. Durante varias semanas nada se sabe del pianista. Se trata de una "desaparición" más. Hasta que el cónsul de Inglaterra en Montevideo lo apercibe, entre otros detenidos, el 19 de febrero de 1977. ■ RAMON CHAO.

El comportamiento sexual del hombre y de la mujer (delicada cortesía sugerida por los movimientos feministas; hasta hace bien poco tiempo se habría dicho el comportamiento sexual del hombre, equiparando a la mitad de los habitantes del planeta con la otra mitad) se ha convertido en uno de los temas preferidos de la cultura occidental; una suerte de misterio a descifrar, un texto con múltiples lecturas y mensajes; sospechamos que nuestro sexo sabe más de nosotros mismos que nuestra conciencia, como diría Foucault, y por lo tanto, él posee el secreto, es a él a quien le preguntamos cosas, él quien nos desconcierta. Con el sexo se puede hacer de todo: hasta revistas. Tiene sus héroes y sus sacerdotes, sus establecimientos de compra-venta, sus mercados, su cotización, sus artistas y sus poetas. Entre sus popes, Freud y Reich han pasado al consumo, gracias a algunas incursiones en los mass media, que como siempre, al difundirlos, los deformaron. Entre revistas pornográficas, pinturas de Utamaro y muñecas inflables, el destino de la reflexión acerca del sexo parece abarcar cualquier

## HACIA EL DESO

CRISTINA PERI ROSSI

"La estupidez consiste en querer terminar" (Flaubert).

**L**A cita de Flaubert, separada de su contexto, puede ser traicionera y al mismo tiempo enormemente reveladora; para el caso, hubiera servido también Ovidio, con su después del orgasmo viene la melancolía. Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut, los filóso-

fos de El nuevo desorden amoroso, la eligieron deliberadamente como acápite porque sintetiza uno de los postulados esenciales de este discurso sobre el sexo: la esclavitud del hombre al orgasmo —esclavitud fisiológica, psicológica, pero también social, estatal—, y la nueva esclavitud de la mujer, no ya excluida del orgasmo por la falocracia, sino sometida a él por

